



## *Gabriela Mistral y el Mar*

EL MAR, que tiene don de olvido, según afirmaba Gabriela Mistral, seguirá eternamente inédito, porque su inagotable bondad y profundidad será también inacabable tema para poetas y escritores. Y en descargo de aquella afirmación del escritor francés León Goy, que en 1911 declaraba que "no he visto en este país —Chile— ninguna alusión al mar", nada más cierto que mostrar cómo los chilenos hemos ido ganando el océano, conquistando sus profundidades desde que los primeros hombres asomaron —como dice Lautaro Yankas en "Cuentistas y novelistas del mar chileno"— en las orillas de nuestro suelo. Nuestro largo litoral es un balcón abierto de par en par ante el enorme Pacífico. Nuestro mar es cruel, pero también es vasto y rico. Mares peligrosos, cantó Salvador Reyes, pero bellos, ricos, imponentes. Toda la poesía y la majestad del agua salada está en Chile, desde el encanto casi tropical de Arica hasta el caos glacial de la Antártida.

Gabriela Mistral escribió composiciones marineras, si bien no de tanta al-

tura como sus compañeros de poesía, ellas tienen el mérito y la resonancia de quien las escribió. Sobre el agua maravillosa, dice, somos solamente el ser desnudo sin otro nombre ni contingencia. Pero olgámosla mejor:

"De nuevo el mar, el mar cantado y eternamente inédito, otra vez su luz grande en mis ojos y su don de olvido".

"El mar lava del pasado como la comunión lava de su miseria al creyente; el mar de la única libertad perfecta. Viene de él un verdadero estado de gracia, es decir, de inocencia y alegría".

Y sigue.

Define Gabriela el mar con un sinnúmero arrogante: la criatura múltiple del mar exige una entrega absoluta, no la venal del marinero, la del que viaja por un placer dentro de la nave, sino el que siente que su andadura por el mar no tiene otro objeto que el horizonte desnudo y las olas en eterno abotonamiento. El viajero perfecto es el que puede "conocer y gozar sin prisa los elementos con sus pulmones y sus ojos amantes".

Y las barchas, hijas de la voluntad del mar, según dice el estudioso de la obra mistraliana, Roque Esteban Scarpa, también crean en el alma de la poetisa un poema en prosa perfecto. Descubre que, desde que tocaron agua viva, tienen alma salvaje, que el tiempo de su derrotero está determinado por el juego de las barchas con las sirenas. Y que, cuando llevaron a los descubridores, burlaron sus trazadas sendas, mientras ellos dormían. "Si un día los marineros no quisieran navegar más, ellas romperían sus amarras y se irían, salvajes y felices", dice. "Los marineros creen llevártelas, mas son ellas quienes los rigen. Los incitan cuando se adormecen en las costas, hasta que ellos saltan a los puentes".

El mar es como un grito, avanza y se mueve endiablado. El poema, como los grandes monstruos, surca sus ondas. Así, poema y prosa, golpean el corazón.

Y nos hace grandes a los chilenos.

Cibeles.

## **Gabriela Mistral y el mar [artículo] Cibeles.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Cibeles

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gabriela Mistral y el mar [artículo] Cibeles.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)